

Acciones Navales Destacadas en la GUERRA DE SECESION de los Estados Unidos de América

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de Navío (R.)
Armada de Chile.

El problema de la esclavitud en los Estados Unidos separaba los Estados del norte de Ohio, enemigos de ella, y aquellos del sur, que por ser esencialmente agrícolas, empleaban esclavos africanos en la explotación, especialmente de sus algodones. Después de la guerra con México vino un movimiento expansionista hacia el oeste, el cual se hizo mayor con los descubrimientos de oro en California y ello ofreció a los millonarios algodoneseros otros campos donde abonar sus cultivos con una mano de obra prácticamente regalada. Esto agravó más la cuestión esclavista y ahondó mayormente las diferencias entre el Norte vigoroso, joven e industrial y la cultura lánguida del antiguo Sur agricultor. Por otra parte, existía un conflicto de intereses creados entre los exponentes sureños de los derechos de cada Estado y los intransigentes partidarios del Norte con miras a una supremacía federal. Esas diferencias entre el Norte y el Sur eran tan hondas que no podrían resolverse por medios pacíficos. Era imposible mantener un equilibrio político con leyes o compromisos entre dos regiones antagónicas y para los propietarios de los esclavos no había otra solución que la guerra civil.

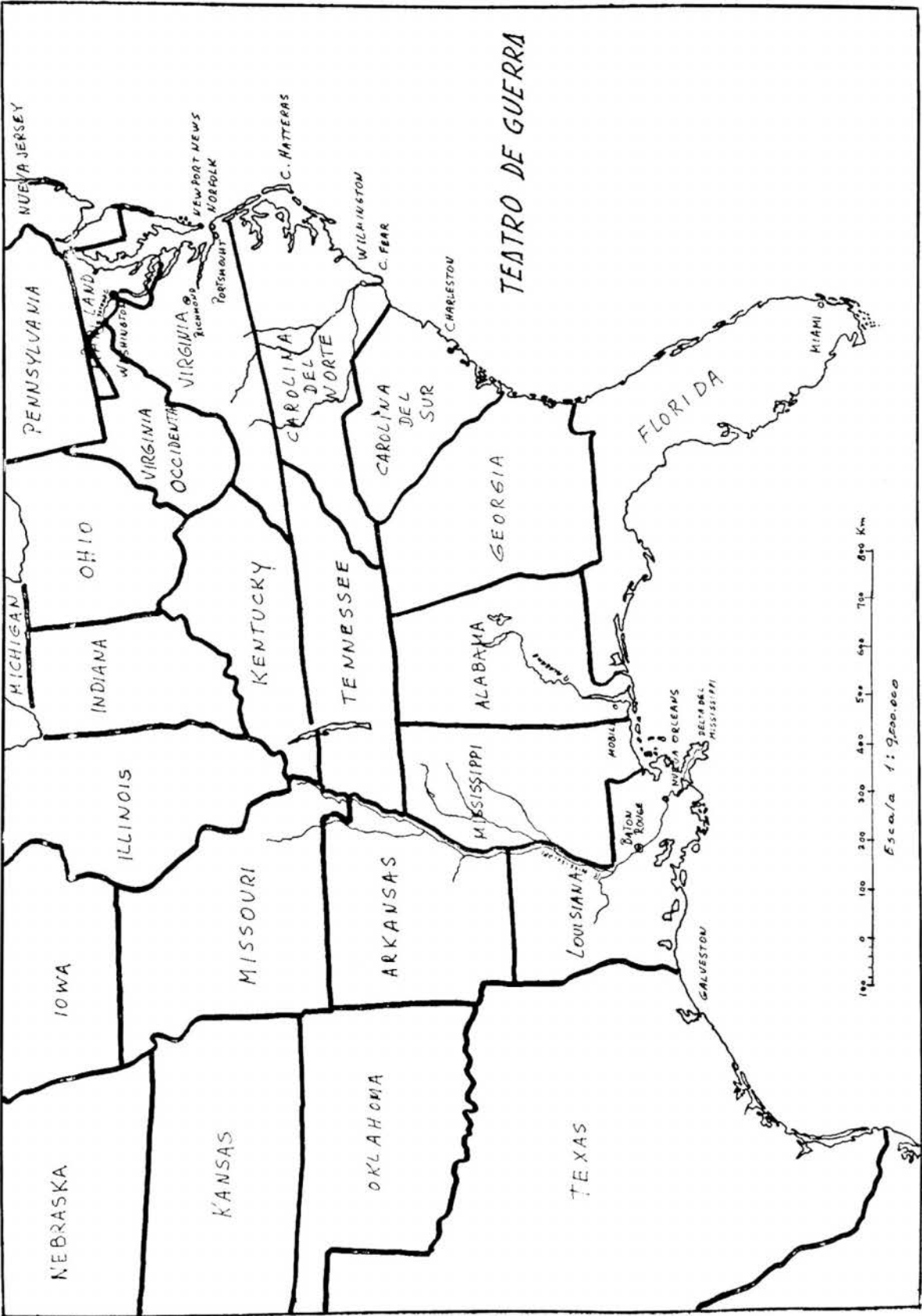
En las ciudades del Norte existían fuertes núcleos abolicionistas que burlaban las leyes esclavistas que ordenaban la extradición y entrega a sus propietarios de los esclavos fugitivos, y a aquellos que

lograban cruzar el río Ohio les facilitaban los medios para llegar al Canadá.

En 1852 la célebre novela de Harriet Beecher Stowe, "La Cabaña del Tío Tom", exaltó los sentimientos antiesclavistas y una nueva ley, aprobada en 1854, que concedía a los territorios de Kansas y Nebraska el derecho de decidir por plebiscito si debían ser libres o esclavistas, dio lugar a una verdadera guerra civil en Kansas.

La grieta entre ambos extremos del país se partió en forma definitiva en noviembre de 1860 cuando se eligió Presidente de los Estados Unidos al candidato que obtuvo una pequeña mayoría en los votos populares, pero significativa en los consejos electorales: Abraham Lincoln, decidido abolicionista.

Los Estados del Sur ya habían amenazado con separarse de la Unión si triunfaba Lincoln y a las pocas semanas de la elección, Carolina del Sur cumplió su amenaza. En los primeros días de enero de 1861 siguieron su ejemplo otros seis Estados: Alabama, Florida, Georgia, Louisiana, Mississippi y Texas. En febrero se reunió en Montgomery (Alabama) una convención que votó por unanimidad la formación de los Estados Confederados de América, cuyo Presidente pasó a ser Jefferson Davis, de Mississippi. Redactaron una Constitución igual a la de la Unión, salvo en lo relativo a la esclavitud.



vitud, a la cual se protegía expresamente. Como creían ejercer un derecho constitucional desde el momento en que comenzaron a actuar como un Estado soberano tomaron posesión de los fuertes, arsenales e instalaciones en los límites de sus respectivos territorios. Hubo una excepción y ella fue el fuerte de Sumter, uno de los que defendía el puerto de Charleston, en Carolina del Sur. Como el Gobierno de la Unión se negara a entregarlo y además enviara un buque cañonero, el "Star of West", en su apoyo, los separatistas lo atacaron a cañonazos desde el fuerte Moultrie, el 12 de abril de 1861, iniciándose con ello la guerra civil.

Lincoln anunció, una semana después, el 19 de abril, el bloqueo de todos los puertos desde el Estado de Carolina del Sur hasta Texas.

En la base naval de Norfolk, Virginia, los oficiales unionistas, ante la agresividad de los habitantes de esta ciudad y de Portsmouth —justamente frente a ella— resolvieron destruir las instalaciones de la base antes que éstas cayeran en poder de los confederados y así, en la hermosa y estrellada noche del 20 al 21 de abril, sacaron del puerto el vapor de ruedas "Pawnee" y la fragata a vela "Cumberland" e incendiaron la gran fragata "Merrimac" que se encontraba en reparaciones, así como los edificios de la base. La "Merrimac" se hundió, pero debido a la poca profundidad quedó varada sin que su obra viva sufriera daño alguno.

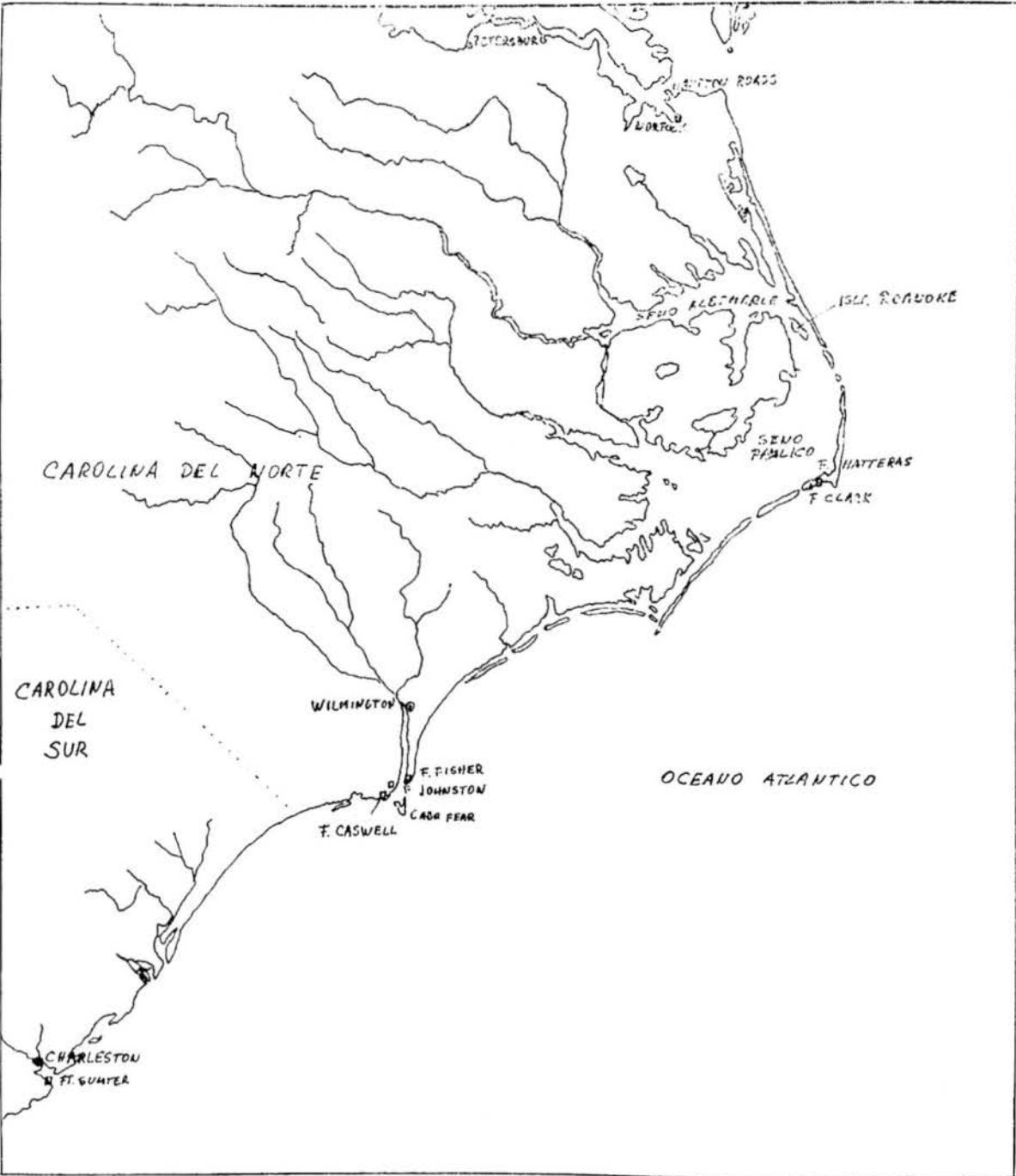
Poco después, los Estados de Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee se definieron en favor de los confederados, permaneciendo leales a la Unión los de Delaware, Maryland, Kentucky y Missouri. Al agregarse los Estados mencionados a la Confederación, el decreto de bloqueo de Lincoln se amplía a sus respectivos litorales.

Virginia fue la adhesión más valiosa para los confederados, aunque sus condados occidentales se le separaron, constituyendo el Estado nuevo de Virginia Occidental, adicto a la Unión. La antigua Virginia fue el teatro principal de la guerra por estar separado sólo por el río Potomac de la ciudad de Washington, trasladándose, en consecuencia, a su capital, Richmond, el Gobierno de Jefferson Davis. La idea inicial de los secesio-

nistas era tomar posesión del río Potomac, fortificarlo y luego cortar todas las comunicaciones entre Washington y el mar, para evitar toda llegada de tropas federales desde el norte por vía marítima hacia la sede del Gobierno de la Unión, por cuanto el ferrocarril que unía a Baltimore con Washington no era suficiente y el mayor contingente de tropas debería llegar obligadamente por el mar.

Para conjurar el peligro, el Gobierno de Lincoln reunió una flotilla de pequeños vapores armados con cañones ligeros, en el curso del Potomac, la cual más bien servía como fuente de informaciones de los movimientos enemigos que como fuerza opositora. Sin embargo, el 20 de mayo de 1861, el comandante unionista James H. Ward destruyó las baterías de Aquia Creek con tres débiles barquichuelos: "Freeborn", vapor de ruedas de 250 toneladas y tres cañones; "Anacostia", vapor a hélice de 200 toneladas y "Resolute", de 90 toneladas y dos cañones.

Desde el comienzo de la guerra, los secesionistas apreciaron la necesidad de asegurar el litoral del Estado de Carolina del Norte, lleno de numerosos canales, senos y fiordos de desembocaduras de ríos apropiados para abastecer por ellos las tropas del interior. El principal paso para entrar a este sistema de canales lo constituye el que controla la isla Hatteras y allí los confederados instalaron poderosas fortificaciones. Para anularlas, la Unión envió una escuadra al mando del comodoro Silas H. Stringham, compuesta del "Minnesota", "Wabash", "Monticello", "Susquehanna", "Pawnee" y el vapor del Ministerio de Hacienda "Harriet Lane". Tres transportes, "Adelaide", "George Peabody" y "Fanny" conducían 900 soldados bajo el mando del mayor general Butler. En la mañana del 28 de agosto de 1861 el "Wabash", de 50 cañones, llevando al "Minnesota" a remolque, se presentó frente al fuerte Clark y abrió el fuego sobre él, mientras pronto se le juntaba el "Susquehanna" a hacer lo mismo. Los tres primeros buques continuaron bombardeando el mencionado fuerte, navegando a lo largo de la isla en forma de una elipse alargada, consiguiendo con ello entorpecer el fuego del adversario por los constantes cambios en la distancia. Mientras se seguía esa táctica, el "Montice-



llo", "Pawnee" y "Harriet Lane" y los transportes avanzaban detrás de la línea anterior para desembarcar las tropas a la espalda de los fuertes, ambos separados entre sí una distancia de media milla. Al día siguiente, conseguido el desembarco de las fuerzas de Butler, las fragatas dirigieron sus fuegos sobre el fuerte Hatteras, en tiro concentrado, hasta lograr su rendición.

Después de la captura de Hatteras, el comodoro Stringham fue relevado a petición de él mismo y se organizaron tres escuadras, una para acciones en las costas de Virginia y Carolina del Norte, al mando de Goldsborough; otra, mandada por el contraalmirante Samuel F. Dupont, destinada al litoral desde Carolina del Sur hasta el sur de Florida y la tercera, para operar en el Golfo de México, al mando de McKean y después David Farragut.

La escuadra de Dupont, incluidos buques de guerra, transportes de tropas y apoyo logístico formaban cincuenta naves a vela y veinticinco a vapor, significando la mayor flota jamás mandada antes por un almirante americano. El 7 de noviembre capturan los fuertes Beaugerard y Walker, en la Carolina del Sur y con ello quedan en condiciones de utilizar Port Royal —entrada abierta entre ambos fuertes— como base de operaciones para los barcos bloqueadores de los puertos del sur.

En enero de 1862, el contraalmirante Louis M. Goldsborough, al mando de diecinueve buques de guerra pequeños, de ríos, remolcadores, etc., que protegían ocho transportes donde se hallaban las tropas unionistas del general Rowan, monta una expedición para posesionarse de la bahía de Pamlico y después proseguir hacia el seno de Albemarle, en la Carolina del Norte. Pero para cumplir su cometido era necesario capturar la isla Roanoke, que intercepta el paso entre Pamlico y Albemarle. Ella estaba poderosamente fortificada con 56 cañones en total, que se oponían a los 48 que reunían los pequeños buques de Goldsborough. El plan de ataque consistía en bombardear los fuertes mientras las tropas, mandadas por el general Burnside, desembarcaban para atacarlos por tierra. El 8 de febrero, tras un violento combate, la isla cae en poder de los federales, per-

mitiendo con ello la ocupación, dos días más tarde, de Elizabeth City.

Combate de Hampton Roads

Hasta aquí sólo hemos visto acciones navales menores, todas ellas en apoyo de desembarcos para ir eliminando los puntos fuertes de los confederados, pero ahora veremos cómo en las aguas de la bahía de Hampton Roads, situada inmediatamente al sur del gran golfo de Chesapeake, en las costas del Estado de Virginia, se libró los días 8 y 9 de marzo de 1862, un combate naval que se hizo famoso, no por la cantidad de naves que entraron en juego, sino porque señala el comienzo del acorazado como unidad decisiva de combate y marca un hito en las concepciones futuras de la construcción naval para medir el poderío marítimo de las naciones, el cual, después de esta acción naval se determinó de acuerdo al número de buques blindados que cada país poseía. El combate de Hampton Roads es el primer encuentro naval de importancia y cambió radicalmente los medios combativos de ambos beligerantes, quienes se esforzaron por obtener a la mayor brevedad el máximo de unidades blindadas de poco calado para operar en las bajas profundidades del complejo sistema hidrográfico que forman los numerosos ríos navegables del país.

Los sudistas, agobiados por el bloqueo de sus costas y la caída sucesiva de sus fortificaciones por la superioridad naval federal y no poseyendo tampoco la capacidad industrial que les brindaba el Norte a sus parciales, planearon crear una unidad nueva de combate empleando para ello el casco hundido de la fragata "Merrimac", parcialmente quemada en el arsenal de Norfolk por los unionistas en la noche del 20 al 21 de abril de 1861. El teniente John M. Brooke, un distinguido oficial que abrazó la causa confederada, había visitado el lugar de la conflagración de Norfolk y al examinar el casco de la mencionada fragata, así como su máquina, lo halló apto para ser reflotado y transformado en un buque blindado. Su opinión fue escuchada por las autoridades navales confederadas y el barco fue extraído del fondo y llevado a dique, donde se le rebajó la obra muerta hasta casi la línea de flotación. En la parte central se le montó una casamata de

poco más de veinte metros de largo por todo el ancho de la manga, de madera de roble y pino, de costados inclinados en 35°, a la cual se le apernó firmemente planchas de acero de 8" de ancho por 4" de espesor, producto del material de rieles de ferrocarril, elaboradas en Richmond. Estas planchas se afirmaron tanto sobre la casamata como a la primera cubierta del buque, en dos capas superpuestas, lográndose con ello un blindaje de aproximadamente 10" de espesor. El castillo y toldilla fueron blindados también con dos capas de planchas superpuestas horizontalmente, que daban una coraza de 8", virtualmente impenetrable para la artillería de la época. A proa de la casamata y delante de la chimenea llevaba una torrecilla muy blindada y casi cónica, desde donde gobernaban el comandante y su piloto. El armamento consistía en dos cañones rayados de 7", uno en caza y otro en retirada, los cuales disparaban desde el interior de la casamata por sus respectivas troneras; seis cañones lisos de 9" y dos rayados de 6", que hacían fuego hacia los costados, instalados también dentro de ella a través de cuatro troneras a cada banda. Fuera de esto, sus constructores, Brooke y Porter, le fijaron a proa un espolón de hierro colado que sobresalía poco más de un metro desde la roda. El sistema de propulsión, en cambio, no se alteró y sus dos máquinas y par de calderas eran poco efectivas, pues no lograban impulsar al buque a una velocidad mayor de cinco nudos. Terminada la nave en febrero de 1862, la antigua fragata a hélice de 1860 había sido transformada dos años más tarde en un buque acorazado de 2500 toneladas de desplazamiento. Se le bautizó como "Virginia", aun cuando siempre fue llamado por su antiguo nombre: "Merrimac". El mando se le dio al comodoro Franklin Buchanan, de reconocido prestigio por su coraje y habilidad profesional. Lo secundaba otro distinguido oficial, el teniente Catesby Ap. R. Jones.

El Gobierno de Washington, por su parte, estando en antecedentes de la transformación de la fragata "Merrimac", se sintió alarmado por la celeridad con que los confederados daban término a esta obra, que ponía en su poder el mayor acorazado hasta el momento concebido. En tal virtud, recurrió a un tipo de bu-

que diseñado por el ingeniero sueco John Ericsson, también acorazado, pero más pequeño y de un tipo muy diferente al barco confederado y del cual no se tenía mucha confianza, pero fue necesario echar mano de él ante la premura de tiempo exigida ante la inminente salida al servicio del monstruo adversario. Tal buque era el "Monitor", nombre dado por su constructor, de 1.300 toneladas, 53 metros de eslora y 14 de manga, quien presentaba una estructura originalísima: obra viva muy aplanada, como una chalana, con sólo tres metros de calado y obra muerta ancha y muy baja, que apenas sobresalía del agua; todo construido de hierro con una coraza de 6" hasta un metro bajo la línea de flotación, cubierta blindada de media pulgada de espesor y con las máquinas y chimenea a popa; a proa una torrecilla blindada para el comandante y piloto y en el centro una torre blindada giratoria con protección de 9", que llevaba dos cañones lisos de 11", único armamento de la nave. Esta, además de las diferencias señaladas, no poseía espolón, como el "Merrimac". Pero el "Monitor" estuvo listo más tarde que el blindado confederado y, por lo tanto, no pudo impedir que éste lograra producir serios trastornos a la escuadra de la Unión.

En los primeros días de marzo de 1862 una relativamente fuerte flota federal bloqueaba el acceso a la bahía de Hampton Roads, en la cual desembocan los ríos James y Elizabeth, el primero ruta hacia Richmond, capital de la Confederación y el segundo, por donde se llega a Norfolk.

La costa sur de la bahía la dominaban los sudistas y la norte los federales y a lo largo de ella, desde la punta de Newport News hasta Old Point Comfort, donde Hampton Roads desemboca en la gran bahía de Chesapeake, se hallaban fondeados bloqueando nueve buques unionistas del almirante Goldsborough, cuyo núcleo principal lo constituían cinco fragatas: las de vela "Cumberland", de 30 cañones y "Congress", de 50 y frente al fuerte Monroe, hacia la salida de la bahía, la "Minnesota" y la "Roanoke", ambas excelentes naves de 3.000 tons., propulsión a hélice y 40 cañones, gemelas de la antigua "Merrimac", a quienes acompañaba la "Saint Lawrence", de velas, que portaba 50 piezas. Estos barcos,

sin perjuicio de mantener el bloqueo, tenían como misión el apoyo a una próxima operación del Ejército nordista del Potomac contra Richmond.

En la madrugada del sábado 8 de marzo de 1862, salía de Norfolk el poderoso blindado "Merrimac" por el río Elizabeth a cinco nudos, su máxima velocidad, avivado por entusiastas sudistas que se apiñaban en los bancos e islotes mientras las dotaciones de los fuertes se alineaban saludando al buque que sin duda alguna habría de destruir la flota enemiga bloqueadora. Buchanan y sus 300 hombres escogidos estaban ciertos de su triunfo, pues sabían que las unidades adversarias nada podrían contra la coraza de su nave.

El día era hermoso, después de una reciente tempestad y el mar estaba en calma. Los bloqueadores tranquilos al ancla, con ropa tendida en nervios y parrillas en el castillo y botes colgados de los pescantes; nada hacía presagiar la presencia del enemigo y nadie a bordo se imaginaba que el "Merrimac" estuviera en condiciones operativas.

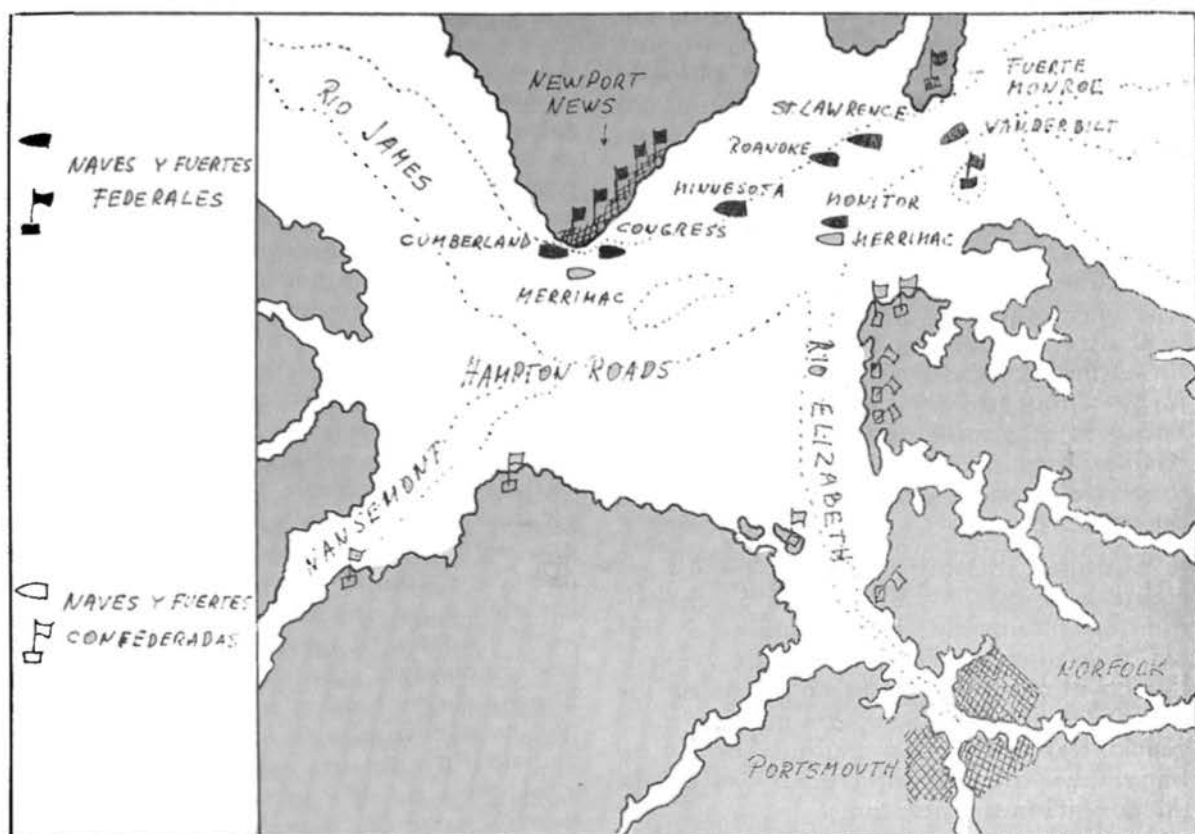
El almirante Goldsborough se hallaba en la región de Carolina del Norte y si hubiera sabido sobre la inminencia de la salida del acorazado sudista habría acudido de inmediato a Hampton Roads. De tal manera, que cuando apareció el blindado cerca del mediodía, seguido de cinco pequeños cañoneros, que de poco le servirían, la sorpresa de los federales fue completa.

Las fragatas "Cumberland" y "Congress", hacia quienes puso proa el "Merrimac", levaron anclas apresuradamente al advertir aquel insólito buque que se les venía encima exhibiendo un enorme penacho de humo negro que hacía más impresionante y tétrica su singular figura.

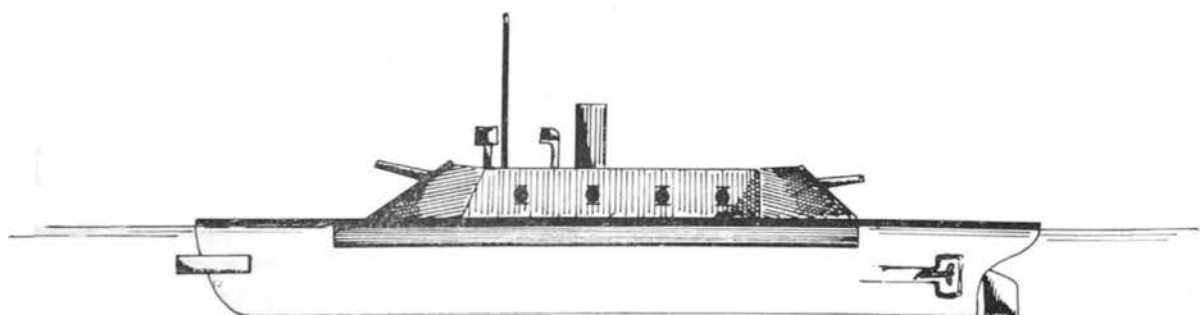
Cuando el confederado llegó a una distancia de 1.200 metros, ambas naves unionistas iniciaron el fuego contra él y pronto lo hicieron también todas las baterías de Newport News, pero los pocos proyectiles que dieron en el blanco rebotaron sobre su coraza. Buchanan gobernó directamente sobre la "Cumberland" sin preocuparse de la artillería enemiga y cuando estuvo a 500 metros del barco federal, comenzó a dispararle con su cañón de caza de 7", causándole serios da-

ños y algunas bajas. Luego, bajo el fuego de las cuarenta piezas que a una banda sumaban ambas fragatas, sin resentirse por ello viró y descargó sobre la "Congress" los cuatro cañones de estribor de su casamata, para volver nuevamente su proa hacia la "Cumberland", a quien embistió por la aleta de estribor, abriéndole con el espolón una brecha tan grande que inevitablemente habría de ser fatal para la infortunada fragata. El comandante de ésta, William Radford, se encontraba ausente en una Corte de Investigación y al tener la noticia de la aproximación del "Merrimac", suspendió todo y acudió, en un caballo, a toda velocidad hacia Newport News, pero lo único que alcanzó a ver desolado fue a su buque que se hundía irremediablemente en el mar combatiendo heroica y tenazmente. En efecto, su segundo, el teniente George N. Morris, al serle intimada rendición por Buchanan, aun cuando su barco se hundía, la rechazó y redobló su cañoneo, contestado implacablemente por el jefe sudista durante un lapso de media hora y al cabo de ella la valerosa fragata se perdió entre las olas, sin arriar su pabellón. De su tripulación murieron alrededor de ciento veinte hombres, gran parte en la acción misma y otros ahogados y de los sobrevivientes escapados del desastre, muchos de ellos padecían graves y dolorosas heridas.

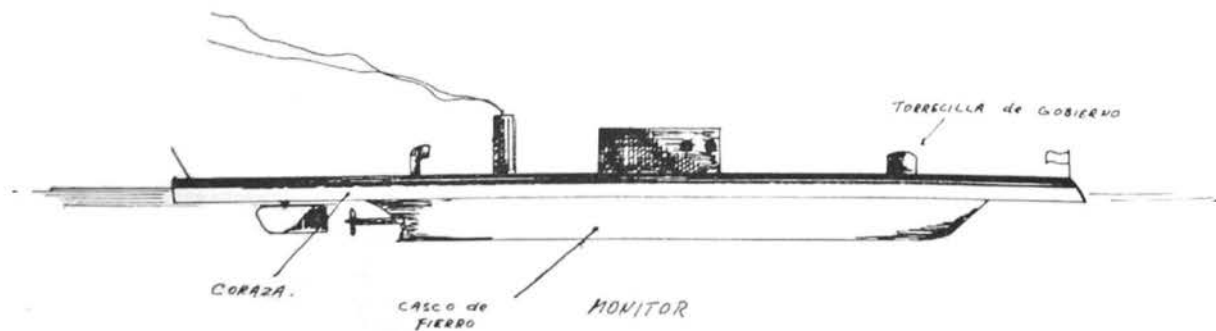
Hundido su primer enemigo, el "Merrimac" se fue encima de la "Congress". Su comandante, teniente Joseph B. Smith, aparejó para buscar refugio en las bajas profundidades de Newport News, fuera del alcance de los cañones del enemigo, quien no osaría acercársele por temor a vararse debido a su mayor calado; pero al iniciar la maniobra, el destino quiso que fuera él quien se varara no muy lejos de su adversario y éste, ya fuere por temor a encallar o porque su espolón estuviese dañado luego de su embestida contra la "Cumberland", cañoneó a la fragata intensamente. A ello se sumó la concurrencia de dos de las cañoneras confederadas que lo acompañaban, quienes en pocos minutos desmontaron una de las piezas de proa de la "Congress" y silenciaron otra, de tal manera que, por la posición en que quedó varada, tornóse prácticamente indefensa ante la artillería del blindado. Muerto el comandante Smith y gran parte de



COMBATE de HAMPTON ROADS (CROQUIS)



MERRIMAC.



su tripulación, el buque arrió su bandera en señal de rendición. Una cañonera confederada atracó a su costado y comenzó a transbordar a los rendidos, pero por muy poco tiempo, pues la guarnición de Newport News, desentendiéndose de la situación del buque rendido, la obligó a retirarse atacándola con su artillería y fusiles, pudiendo recoger sólo treinta y nueve prisioneros.

Visto lo ocurrido con los fuertes, el "Merrimac" abrió nuevamente el fuego sobre la "Congress", especialmente porque dos oficiales de la cañonera fueron muertos mientras asistían a los heridos unionistas retirados de la varada fragata y tras dispararle ininterrumpidamente, la incendió. Los oficiales y tripulación que quedaban a bordo, abandonaron el buque en botes o a nado y ganaron la playa en busca de salvación.

En esta acción resultó herido el comodoro Buchanan y su ayudante, el teniente Minor. El mando recayó en el teniente Jones.

Entretanto, las naves federales fondeadas frente al fuerte Monroe se acercaron en apoyo de sus compañeras y la fragata "Minnesota", que iba a la cabeza, rompió el fuego sobre el "Merrimac" y mientras lo hacía, también se varó. Sus proyectiles de 10" no hicieron más que resbalar por la coraza del blindado, sin causarle el menor daño. El acorazado separatista viró e hizo frente al nuevo enemigo; pero, como ya obscurecía y la marea bajaba, juzgó prudente retirarse antes de encallar a su vez, para volver al día siguiente y terminar con la escuadra federal. Las cañoneras que lo acompañaban, en cambio, hicieron fuego sobre la fragata produciéndole algunas averías, pero fueron rechazadas por ésta con sus piezas de grueso calibre montadas a proa.

Esta primera fase del combate de Hampton Roads consagró definitivamente la supremacía del buque blindado sobre el de madera. Los federales perdieron dos naves, pues la "Congress" voló pocas horas después y tuvieron cerca de 260 muertos y heridos graves, amén de los contusos, mientras en el "Merrimac" sólo veintiuno, entre ellos su comandante y el teniente Minor por efectos de metralla que penetró a través de las mirillas del blocao y casamata.

La jornada del 8 de marzo constituyó hasta ese momento el día más aciago para la Unión. Las autoridades de Washington desmayaron y la acción fue considerada como el principio del colapso federal, especialmente por las fuertes pérdidas sufridas en hombres y material y la amenaza que este monstruo de acero remontara el Potomac para atacar la capital.

Al mismo tiempo, en el Sur se sucedían las escenas de regocijo: hubo salvas de honor en los cerros y todo el mundo confederado esperaba ver pronto destruida toda la flota bloqueadora, con lo cual se permitiría un avance fácil hacia Washington. Pero todo el pesar y desencanto por un lado y el entusiasmo y jolgorio por el otro, habrían de invertirse horas más tarde.

Esa misma noche, mientras Jones hacía reparar sus averías en Norfolk, llegaba a Hampton Roads —cuando aún no se apagaban las llamas provocadas por la artillería enemiga y posterior explosión de la "Congress"— su más temible adversario, el blindado "Monitor", salido de Nueva York el 6 de marzo, dos días antes del exitoso ataque del "Merrimac" a la escuadra federal.

Al día siguiente, domingo 9, a las siete de la mañana, apareció en la desembocadura del río Elizabeth el "Merrimac", con rumbo directo sobre la "Minnesota", su primera víctima, sin sospechar la presencia de aquel extraño como poderoso contrincante, cuyo comandante, el capitán John L. Worden, se había colocado al costado de esa fragata a las dos de la madrugada, en espera del evidente ataque de su fuerte rival confederado.

La mañana amaneció clara y brillante y todo aparecía en paz y calma. Sobre la tersa superficie del mar se veían los mástiles de la hundida "Cumberland", mostrando aún su bandera izada al tope y de los restos del malogrado "Congress" se elevaba al cielo una densa columna de humo negro, cual pira funeraria que se esparcía sobre las cubiertas del cadáver del desdichado buque. La "Minnesota", malamente herida, yacía inmóvil, varada y era consenso unánime que si el "Monitor" fracasaba, no quedaría en Hampton Roads más que destrucción y muerte.

Cuando el "Merrimac" se aproximaba a su segura presa, descubrió atónito la

extraña figura de un buque que apenas sobresalía del agua y quien lo apuntaba con una torrecilla circular donde dos cañones emergían amenazantes. Jones comprendió de inmediato que se trataba del "Monitor", aquella nave inventada por Ericsson, de la cual conocían su descripción por informes de los agentes confederados en Nueva York, la cual llegaba muy inoportunamente para la consecución de sus propósitos de destruir la "Minnesota" y luego el resto de la fuerza federal.

Quien abrió primero el fuego fue la "Minnesota" con sus cañones de popa, que el "Merrimac" contestó contra el "Monitor", entablándose, cerca de las ocho y media de la mañana, el primer encuentro de la Historia entre dos buques acorazados. Los proyectiles del blindado confederado, aunque hacían blanco, no producían daño alguno en su adversario, el cual parecía un pigmeo comparado con la enorme estructura de la fragata federal y los cañones del "Monitor", de 11", apenas lograron ligeras desgarraduras en la firme y poderosa coraza de su antagonista. El "Monitor" aventajaba claramente a su pesado contrincante en velocidad, agilidad y facilidad de maniobra, pues su escaso calado le permitía penetrar en las bajas profundidades sin que su enemigo lo pudiera seguir. Ambos buques se cañonearon mutuamente por espacio de tres horas, no señalándose ventajas apreciables en ninguno de ellos y hacia el mediodía, cuando sus municiones se agotaban y su casco había sufrido diversas averías menores por sucesivas varadas al maniobrar en aguas tan serenas, de las cuales salvó gracias a la potencia de sus máquinas, el "Merrimac" o "Virginia", arremetió con su ariete contra su invulnerable adversario, para poner fin a un duelo que ya duraba en exceso sin resultados positivos; pero el "Monitor", hábilmente guiado por Worden, esquivó el espolonazo y el combate siguió entregado a la artillería, concentrando ambos buques su fuego sobre las respectivas torrecillas blindadas de mando del rival.

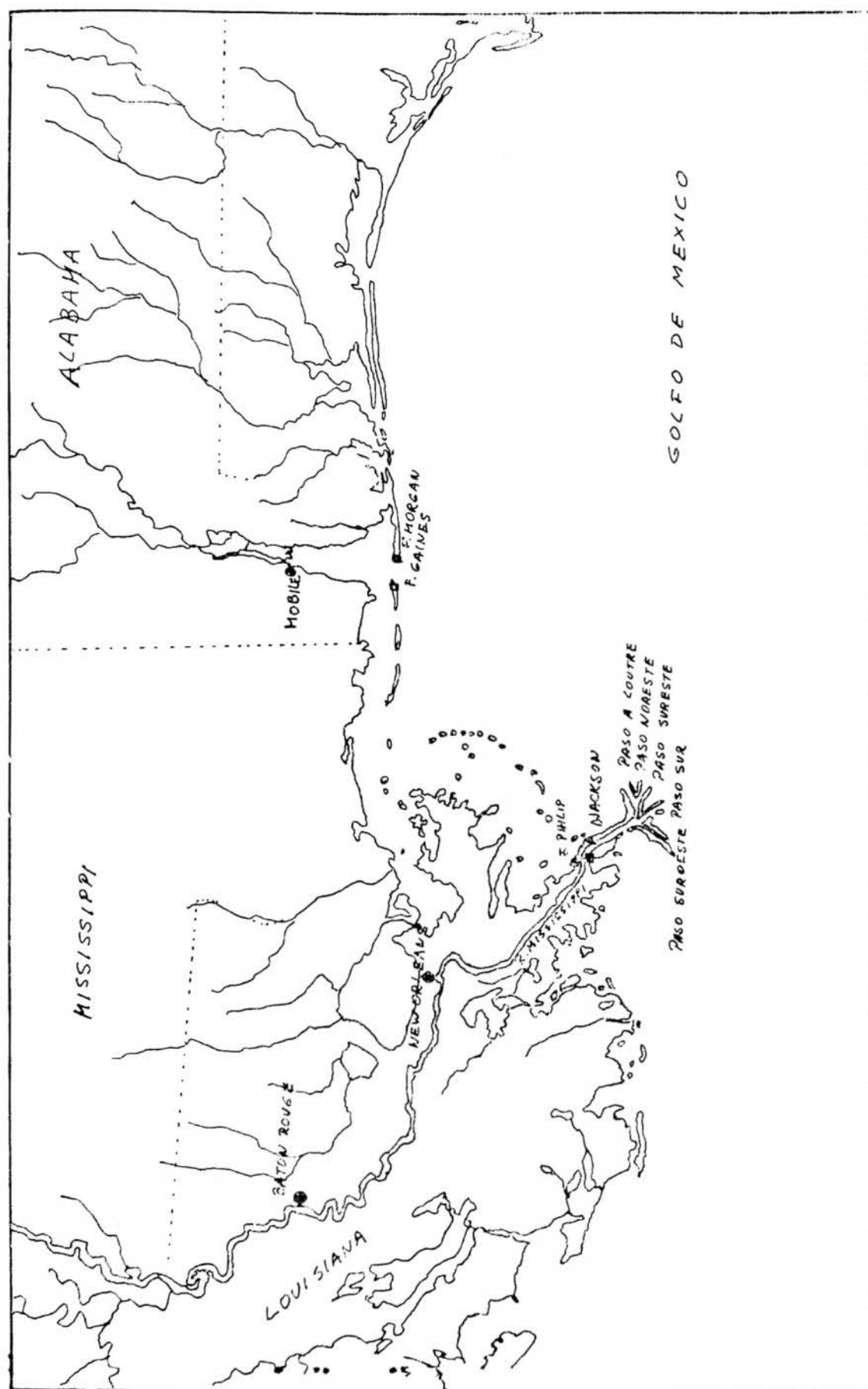
Un proyectil del "Merrimac", al estallar junto a una aspillera, hirió a Worden, cegándolo y éste delegó el mando en su segundo, el teniente Samuel Dana Green, quien continuó combatiendo tenazmente.

Mientras ambos blindados mantenían su duelo, la "Minnesota" no dejaba de

dispararle al "Merrimac" en cuanto tenía un blanco apropiado, siéndole contestado su fuego por el barco confederado. Los proyectiles del cañón de proa de éste penetraron el casco de la fragata atravesando cuatro departamentos y logrando hacer explotar dos cargas de pólvora que produjeron un incendio, sofocado pronto. Otro proyectil del "Merrimac" produjo una explosión en la caldera del remolcador "Dragon".

Al ser herido su comandante, el "Monitor" se alejó, y Jones, por su parte, temió vararse una vez más por estar extremadamente cerca de tierra y no se acercó a su enemigo a perseguirlo. A ello se sumó que al buque le entraba agua en gran cantidad en las sentinas, debido a las varias varadas sucesivas y sus bombas de achique recalentadas; falto de munición y con la tripulación extenuada después de dos días de lucha y, ante la marea en franco descenso, con peligro del barco, el comandante del "Merrimac", a las dos de la tarde, resolvió regresar a Norfolk.

Aun cuando ambos contendores se atribuyeron el triunfo arguyendo que el otro se retiró primero, la verdad es que mayores daños materiales ocasionó el "Merrimac", pues causó serios destrozos en la "Minnesota"; pero el "Monitor" salvó al resto de la fuerza bloqueadora y desbarató las pretensiones sudistas de remontar el Potomac para caer sobre Washington. No hubo muertos en la acción, sino sólo heridos y con ello se habla muy en alto de la bondad de las corazas. Sin embargo, la artillería de 11" del "Monitor" produjo fuertes hendiduras en el planchaje del "Merrimac", sin llegar a perforarlo. Se ha apreciado razonablemente que si el "Monitor" hubiera empleado sus cargas completas de 30 libras, en lugar de medias cargas, como le fue ordenado a su comandante por temor de dañar las piezas, probablemente la nave sudista habría sido perforada por los proyectiles federales y el pequeño pero formidable "Monitor" habría sido el victorioso. No hay que descartar la habilidad de ambos conductores, quienes maniobraron admirablemente en una zona de numerosos bajos, debiendo destacarse la labor del "Merrimac", de mayor calado, menor maniobrabilidad y sometido al fuego, no sólo del "Monitor", sino tam-



bién de la "Minnesota" y fuertes, saliendo airoso de tan duro compromiso.

El modelo del "Monitor" sería adoptado en lo sucesivo en gran escala por los federales, quienes construyeron a lo largo del conflicto más de treinta unidades acorazadas de este tipo, algunas de gran tamaño, pero siempre de muy baja borda, presentando así muy escaso blanco.

Capturas de los fuertes Jackson y St. Philip y caída de Nueva Orleans

El dominio del río Mississippi estaba en manos de los confederados desde el principio de la guerra de secesión y éstos le habían dado seguridad mediante una cadena de fuertes, de los cuales los más importantes se hallaban en Vicksburg, Baton Rouge y Nueva Orleans. Defendían la entrada al río desde el Golfo de México dos poderosas fortificaciones: Jackson y St. Philip, la primera con 75 piezas de artillería, la mayoría de grueso calibre, instalada en la ribera sur del río y la segunda, con 53 cañones, en la ribera norte, de modo que sus fuegos se cruzaban. Para llegar a estos fuertes y batirlos, había primero que vencer la barra de la desembocadura del río, que presenta cinco pasos en su boca y, una vez superado este obstáculo, era preciso abrirse camino a través de grandes obstrucciones, sostenidas por ocho pontones fondeados a través del río y unidos entre sí por gruesas cadenas, con los espacios entre pontón y pontón tapados por un hacinamiento de grandes troncos de árboles, unidos también con cadenas para reforzarlos. La gran empalizada tenía una compuerta controlada por los confederados. Estas defensas se completaban con la presencia de la escuadra fluvial sudista, fondeada río arriba, más allá de los dos fuertes.

El Gobierno de Washington, resuelto a batir una tras otra las fortificaciones para dominar el gran río, había organizado dos flotas: una fluvial, integrada en su mayor parte por cañoneros acorazados, que al mando del comodoro Andrew Foote operaría desde la parte superior del río para reducir las fortificaciones situadas en el extremo norte y la otra, llamada "escuadra de bloqueo del golfo", puesta recientemente a las órdenes del comodoro David Farragut, debía atacar desde el sur, penetrando por el

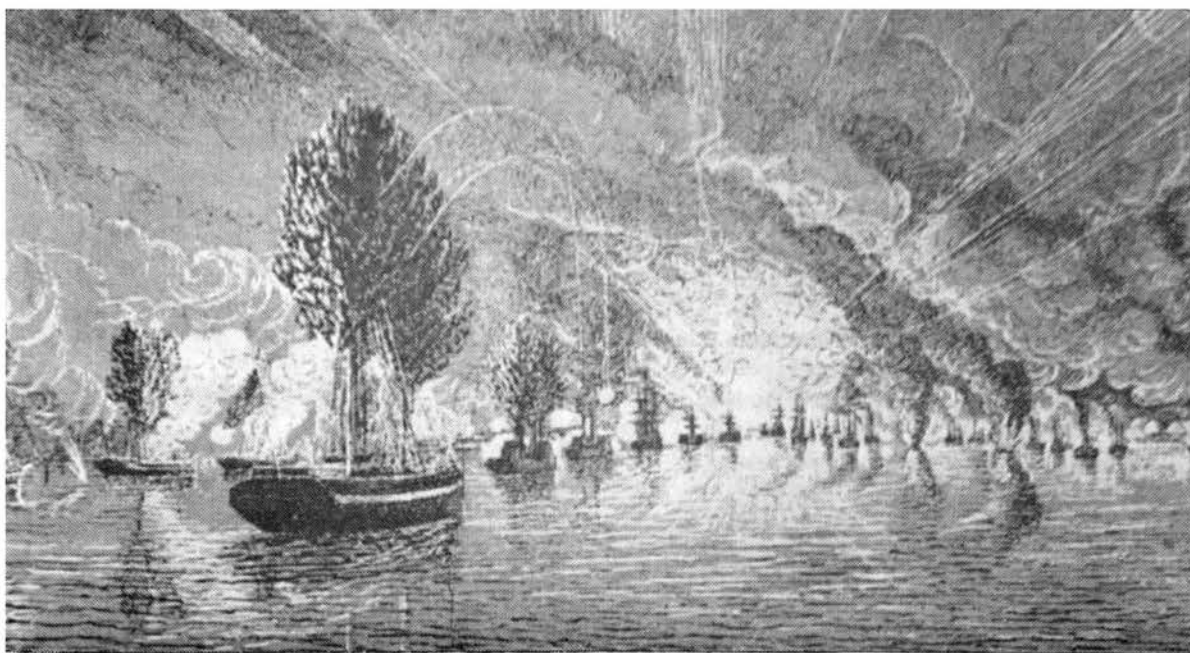
estuario del Mississippi para destruir los bastiones defensivos ya señalados y llegar hasta Nueva Orleans, ciudad que sería ocupada por las tropas del general Butler, embarcadas en los transportes de esta escuadra. A la fuerza naval de Farragut se le subordinó una eficiente flotilla de pequeños lanchones bombarderos, a vela, comandados por el comodoro David D. Porter (*) que, como veremos, tuvieron una participación importantísima, por no decir decisiva, en la atrevida empresa.

Farragut llegó el 21 de febrero de 1862 a la desembocadura del Mississippi. Su flota se componía de cuatro corbetas con propulsión a hélice, de unas 2.000 toneladas y 24 a 26 piezas cada una; una corbeta a ruedas y doce cañoneros, con lo cual sumaba 177 bocas de fuego. Las lanchas bombarderas de Porter eran veinte, cada una con un poderoso mortero y, agregadas a la fuerza anterior, completaban un total de 197 cañones. Aparte de la flotilla de Porter, acompañaban a esta fuerza seis transportes mercantes que conducían la tropa que debía desembarcarse para capturar Nueva Orleans.

Luego de un intenso adiestramiento, los buques fueron preparados para la acción protegiendo a las corbetas con blindaje rudimentario de cadenas para fortalecer especialmente los costados en la parte correspondiente a las máquinas y calderas y se pintaron los cascos con el color del fango del río y así, mimetizados, ofrecer el menor blanco posible a los artilleros de los fuertes enemigos.

El paso de la barra del río fue en extremo dificultosa, especialmente para los buques grandes, siendo preciso aligerarlos de peso, traspasando agua, carbón, artillería y municiones a los menores y sólo después de quince días de impropio trabajo, el 16 de abril, pudo Farragut comenzar a remontar el río con su escuadra, fondeando en las cercanías del fuerte Jackson, fuera del alcance de sus cañones. Llegada la noche, destacó a Por-

(*) El comodoro David Porter era hijo del capitán del mismo nombre que fuera comandante de la "Essex" en el célebre combate de Valparaíso del 28 de mayo de 1814 contra los buques ingleses "Phoebe" y "Cherub". Farragut era en esa época guardiamarina de la "Essex".



Flotilla de bombarderas del Comodoro D. Porter como vanguardia de la escuadra de Farragut en el ataque a los fuertes Jackson y St. Philip. Dibujo del Contraalmirante USN. Walke.

ter a silenciar con sus bombarderas los emplazamientos de artillería enemigos. Este había enviado previamente, mientras los buques mayores estuvieron empuñados en el cruce de la barra del río, una de sus unidades donde embarcó a dos oficiales hidrógrafos, quienes en tres días levantaron siete millas del río y ubicaron los lugares precisos desde los cuales podrían instalarse las lanchas bombarderas para cañonear los fuertes. Asimismo, el diligente comodoro mimetizó sus naves con ramas de árboles y enredaderas, especialmente en los palos y con ello, una vez situadas detrás de los bancos del río, en los lugares previamente elegidos, quedaron virtualmente invisibles para la guarnición de las fortalezas, pues se confundían completamente con el espeso follaje de las riberas del río. Porter formó su fuerza en tres divisiones, para turnarse entre ellas durante el bombardeo. El día 18 comenzó éste y a medida que se desprendían las ramas o enredaderas por efectos de los disparos, ellas eran repuestas de inmediato y en tal forma ofrecieron muchas dificultades a los defensores de los fuertes para hacer blancos correctos. En cambio, la acción de los morteros de las lanchas causó enormes destrozos en las fortificaciones, las que poco a poco fueron disminu-

yendo la intensidad y rapidez de sus fuegos.

El bombardeo se mantuvo así, sin respiro para los fuertes, hasta el 24 de abril. En el intertanto, Farragut había destacado a los cañoneros "Pinola", teniente Crosby, e "Itasca", teniente Caldwell, el día 20 en la noche, en una expedición de demolición de las empalizadas. La maniobra fue advertida por el fuerte Jackson, quien concentró sus fuegos sobre los cañoneros, pero con poco efecto debido al tremendo castigo que él mismo estaba sufriendo por los inintermitidos tiros de mortero de las lanchas de Porter. En tal forma, fueron cortadas las cadenas y cables y el paso hacia lo alto del río quedó expedito.

El día 24, de amanecida, cuando aún no terminaba el cañoneo con los fuertes, Farragut forzó el paso con las cinco corbetas y los doce cañoneros, agrupados en tres divisiones. La primera, mandada por el capitán de navío Theodorus Bailey, con insignia en el cañonero "Cayuga", que la encabezaba, estaba formada por el ya mencionado buque, las corbetas "Pensacola" y "Oneida" y cinco cañoneros más; la segunda, conducida por el propio Farragut, la componían las tres restantes corbetas a hélice: "Hartford",

nave insignia, "Brooklyn" y "Richmond" y la tercera, a las órdenes del capitán de navío Bell, jefe del Estado Mayor de Farragut, estaba integrada por los otros seis cañoneros, de los cuales Bell eligió al "Scotia" como insignia de su división.

La corriente en contra del río retardó el avance de los buques y faltaban un cuarto para las tres de la mañana, cuando el "Cayuga", que encabezaba la fuerza, fue blanco de ambos fuertes, siendo éstos, por su parte, objeto del más furioso cañoneo de las bombarderas, que esta vez emplearon tiros de metralla, causando estragos en las guarniciones.

La división de Bailey pasó la línea de obstrucciones en orden cerrado disparando metralla y balas encadenadas y cuanto podían arrojar sus cañones. La artillería del fuerte St. Philip demostró ser muy eficiente, a pesar de los daños recibidos, pues logró romper la formación de los federales; pero, no obstante ello y la resistencia al avance que presentaba la corriente, los buques unionistas lograron pasar y alejarse del alcance de la artillería de tierra.

Ahora la fuerza de Farragut hubo de enfrentarse con el último escollo: la escuadra fluvial confederada. Ella estaba constituida por remolcadores pesados y mercantes armados en número de dieciocho barcos, incluidos el buque de espolón "Manassas" y el acorazado "Louisiana". Esta fuerza era mandada por el capitán de fragata John J. Mitchell. El "Louisiana" portaba dieciséis cañones de grueso calibre, mayores que cualquiera de aquellos de los buques unionistas. Era de dos hélices y tenía además ruedas centrales y no estaba del todo terminado. Su comandante era el capitán de fragata Charles F. McIntosh, quien disponía de cien hombres de tripulación.

El "Manassas" atacó con su espolón a varias unidades de la primera división federal; pero debido a su poca velocidad y malas aptitudes de maniobra, fue rechazado.

Cuando Farragut pasaba las obstrucciones con la segunda división, el fuego de los fuertes se hizo más intenso y concentrado, pues los artilleros confederados habían logrado rectificar sus elementos de puntería, pero el espeso humo de las descargas afectó su eficiencia, favoreciendo al jefe unionista. En el momento

crítico del paso de la empalizada y bajo la acción de los cañones de tierra, las corbetas fueron sometidas a otro recurso de los confederados para destruirlas: el empleo de brulotes. El bravo teniente sudista Sherman, al mando del remolcador "Mosher", logró hacer llegar al costado de la "Hartford" una balsa incendiaria, que el buque insignia unionista no pudo evitar. Cuando procuraba desprenderse de ella, derivó sobre un bajo y se varó, en tanto las llamas cundían en el costado de babor. Sin embargo, sin que hubiese confusión a bordo, mientras se sofocaba el incendio por ese costado, la batería de estribor continuaba disparando al fuerte St. Philip en contestación a su cañoneo. La corbeta, apagado el fuego y desprendida de la arena por la acción favorable de la marea, pudo pasar, dejando atrás a los fuertes. Poco después fue embestida, sin éxito, por el "Manassas", quien, luego de atacar a la "Hartford", lo hizo contra la "Brooklyn" y la de ruedas "Mississippi". Esta última lo rechazó logrando hacerlo vararse y cañoneándolo duramente, lo incendió.

La "Hartford" se enfrentó en seguida con el "Louisiana", con el cual sostuvo un violento duelo de artillería; pero, en virtud de la llegada de numerosa fuerza unionista que había logrado sobrepasar la línea de resistencia de los fuertes, el barco acorazado hubo de retirarse al amparo de las baterías terrestres.

Tres cañoneros de la tercera división: "Itasca", "Winona" y "Kennebec", no pudieron sobrepasar el fuego cruzado de los fuertes y ante las averías sufridas se vieron obligados a retroceder hacia el golfo, siendo los únicos buques que fracasaron en el intento de remontar el río.

El "Varuna", comandante Boggs, de la primera división, fue atacado simultáneamente por los confederados "Governor Moore" y "Stonewall Jackson" ambos buques de espolón. El primero le mató cinco o seis hombres con su artillería y lo espoloneó por babor y el segundo lo embistió dos veces con su ariete por estribor, causándole una herida mortal que lo hizo zozobrar. La tripulación fue rescatada por las corbetas "Oneida" y "Pensacola". La "Brooklyn" cañoneó fuertemente al "Moore" obligándolo a retirarse muy averiado y con un principio de incendio que pronto se propagó a todo el buque. Igual cosa ocurrió con el

"Stonewall Jackson", también perseguido e incendiado.

Otra acción individual se produjo entre el federal "Iroquois", comandante John De Camp, y el cañonero confederado "Mc Crea", en la cual este último atacó al primero con un nutrido y destructor fuego de metralla, mientras recibía, a su vez, una granada de 11" del federal, el cual, por otro lado, había sido horquillado por la artillería de los fuertes, pero sin lograr alcanzarlo. El "Iroquois" pasó el arco de fuego de las fortificaciones y logró capturar una cañonera enemiga que conducía cuarenta soldados del Ejército confederado y gran cantidad de armamento menor. Esos hombres se hallaban todos heridos y por ello fueron dejados en tierra y enviados al hospital de Nueva Orleans bajo palabra de honor de no retomar armas en contra de la Unión. El cañonero unionista no salió muy bien librado en el evento, pues sufrió serias averías en su casco, perdió todos sus botes y tuvo ocho muertos y veinte heridos.

Batido el último obstáculo —la fuerza naval confederada virtualmente destruida— pudo Farragut seguir río arriba, llegando el 25 frente a Nueva Orleans. Ese mismo día se rendían los fuertes Jackson y St. Philip al comodoro Porter, incapaces ya de seguir combatiendo en virtud de los enormes destrozos ocasionados tanto por la flotilla de bombarderas como por las naves que forzaron el paso. El "Louisiana", cobijado a su amparo, se incendió a sí mismo para no caer en manos de los federales.

Porter, junto con enviar los prisioneros río arriba a disposición de Farragut, despachó un buque a vapor hacia la barra del río, donde aguardaba el general Butler con sus tropas embarcadas en los transportes, quienes remontaron ahora el río y ocuparon Nueva Orleans.

Las pérdidas de las fuerzas de Farragut en la acción naval fueron 35 muertos y 128 heridos. Quienes sufrieron mayores bajas fueron: "Pensacola", 37; "Brooklyn", 35; "Iroquois", 28. Se perdió definitivamente el cañonero "Varuna" y todos los demás buques experimentaron daños, algunos de consideración.

El 12 de mayo de 1862 Farragut siguió con su flota a Baton Rouge, capital del Estado de Louisiana, capturándola.

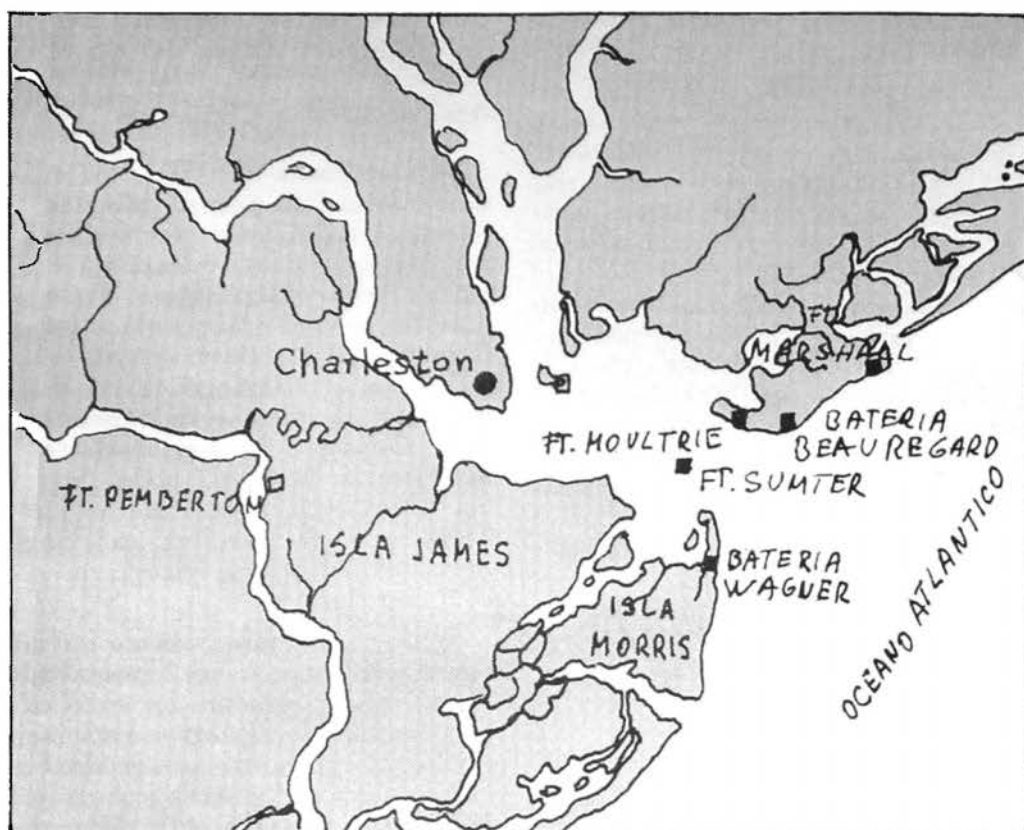
Con ello, los confederados perdían otro de los puntos claves del río Mississippi.

Ataque naval a Charleston

A comienzos de 1863, los confederados, agobiados por el bloqueo de sus puertos, redoblaron sus esfuerzos para romper éste, que les impedía recibir recursos desde el extranjero. Por ello, además de construir buques acorazados, reforzaron las fortificaciones de sus principales plazas marítimas. Estas desafiaban a las fuerzas navales unionistas del almirante Dupont a lo largo de las costas de los Estados de Carolina del Sur y Georgia. Una de sus plazas fuertes claves era Charleston, en Carolina del Sur, cuyo principal reducto fortificado lo constituía el fuerte Sumter.

A fines de enero, dos de los mayores buques de Dupont que bloqueaban Charleston, el "Powhatan" y el "Canandaigua", habían ido al norte a carbonear, dejando naves menores a cargo del bloqueo. Esta situación fue aprovechada por los separatistas, quienes, con sus acorazados de espion "Chicora" y "Palmetto State", al mando del comodoro Ingraham, salieron antes del alba del 31 de enero amparados en la obscuridad y atacaron al "Mercedita", a quien rindieron después que el "Palmetto State" le perforó el casco y destruyó el condensador produciendo una explosión y un gran escape de vapor de la caldera de babor. Rendido el "Mercedita", el barco confederado se dirigió contra el "Keystone State", que con otros tres buques habían acudido a las señales luminosas de la nave averiada, y sostuvo un cañoneo con éstos. Luego llegó el "Chicora" y entre ambos atacaron de preferencia al "Keyston", el cual, gracias a su mayor velocidad, pudo escapar, no sin antes recibir daños considerables. Entretanto, el "Mercedita" reparó sus averías como pudo y huyó hacia el norte. Al aclarar, ambos buques confederados regresaron a Charleston.

Este hecho, más otros menores con los cuales se burlaba el bloqueo con cierta frecuencia, determinaron al Gobierno de Washington a ordenar al almirante Dupont, en una decisión apresurada, un ataque con sus fuerzas navales, reforzadas, contra Charleston. Para su misión contaba con siete acorazados semejantes al



Charleston.

"Monitor" inventado por Ericsson y por ello se les denominaba con el nombre genérico de monitores. Estos eran los siguientes: "Weehawken", "Passaic", "Montauk", "Patapsco", "Catskill", "Nahant" y "Nantucket", todos de 1900 toneladas y con un armamento consistente en una pieza rayada de 11" y un cañón de ánima lisa de 15" —realmente gigantesco en la época— montados dentro de una única torre blindada y giratoria. Además de los monitores, integraban el grueso de la escuadra de Dupont el "New Ironsides", su nave más potente, acorazado de casamata, armado con cuatro cañones rayados de gran calibre y catorce lisos de 11" y el "Keokuk", una especie de cañonero grande, de 800 toneladas, con poca coraza, con dos piezas de 11" en sendas casamatas ligeramente protegidas. Como fuerzas ligeras, poseía los siguientes buques menores: "Canandaigua", "Housatonic", "Huron", "Unadilla", "Wissahickon" y "Bibb".

Charleston era una plaza fuerte muy poderosa, tanto por las baterías que la defendían como por la serie de obstruc-

ciones instaladas en sus aguas, que la hacían inexpugnable para la sola fuerza naval de Dupont, quien no contaba con el apoyo del Ejército para atacarla simultáneamente por tierra. La configuración geográfica de Charleston, en cierto modo semejante a Nueva York, en las debidas proporciones, le permitía rechazar con relativa facilidad un ataque proveniente del mar. La ciudad, situada en una lengua de tierra enmarcada por dos ríos y proyectada hacia una bahía estrecha, estaba protegida por los fuertes Pinkney, en un islote, Ripley, en un banco al centro de la bahía, Moultrie, en la ribera norte de la entrada, Beauregard, en la misma ribera, Sumter, en un peñasco al centro de la boca, Wagner, Gregg y Johnston, en la ribera sur. Tales emplazamientos tenían los más grandes cañones conocidos a la fecha y podían cruzar con sus fuegos cualquier buque que pretendiese entrar a la bahía. Además, el paso estaba obstruido por una doble empalizada donde los confederados habían fondeado minas.

Dupont juzgaba temerario y con razón, intentar atacar el puerto interior; pero el Gobierno fue tajante y concluyente en su orden, la cual debería cumplirse sin pérdida de tiempo, aun cuando los buques de que disponía el almirante adolecían de algunos defectos técnicos no superados.

Así, el 7 de abril de 1863, después de mediodía, hora impuesta por la marea, la poderosa escuadra se acercó a la entrada del puerto en línea de fila, encabezándola cuatro de los monitores, a continuación el "New Ironsides", buque insignia de Dupont y cerrando la formación los otros tres monitores y el "Keokuk". Entraron desde el sur contorneando la costa y pronto los fuertes iniciaron un furioso cañoneo. Dupont había ordenado se concentrara el fuego sólo sobre el fuerte Sumter, sin contestar el de ningún otro. Próximos los monitores a las líneas de obstrucción, se desencadenó sobre ellos una granizada infernal de proyectiles. El inmenso "New Ironsides", que por su mayor calado avanzaba con dificultad, se separó de la línea para dar paso libre a los monitores que lo seguían; pero todos ellos, ante la imposibilidad de forzar los obstáculos, se limitaron a cañonear el fuerte Sumter a una distancia de 500 a 700 metros, mientras recibían un formidable castigo del conjunto de baterías de ambas riberas. El buque jefe se enredó entre los monitores y se produjo la natural confusión, muy bien aprovechada por los defensores. El "New Ironsides" se vio compelido a fondear por dos veces sucesivas para no ser arrastrado a la costa. Los federales sólo lograron disparar en conjunto 139 proyectiles contra el fuerte Sumter; en cambio, los confederados les arrojaron 2200, que, aunque no causaron graves daños a la escuadra, sí lo hicieron en el débil "Keokuk".

Uno de los monitores fue levemente herido por una mina que estalló en sus cercanías y el "New Ironsides" se salvó por milagro, pues, cuando se vio obligado a fondear, lo hizo justamente sobre otra de ellas, que sin duda no explotó por falla de las conexiones.

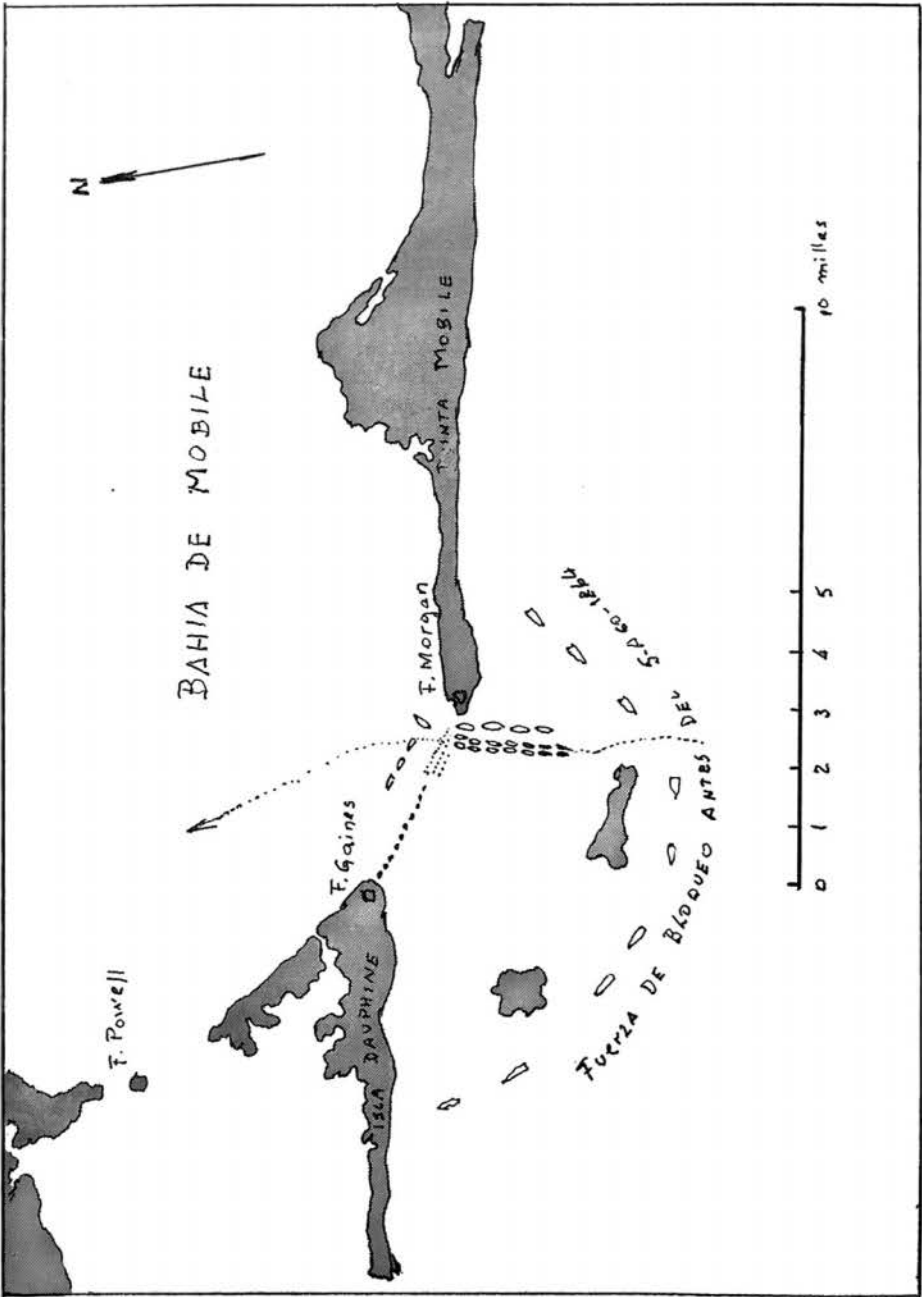
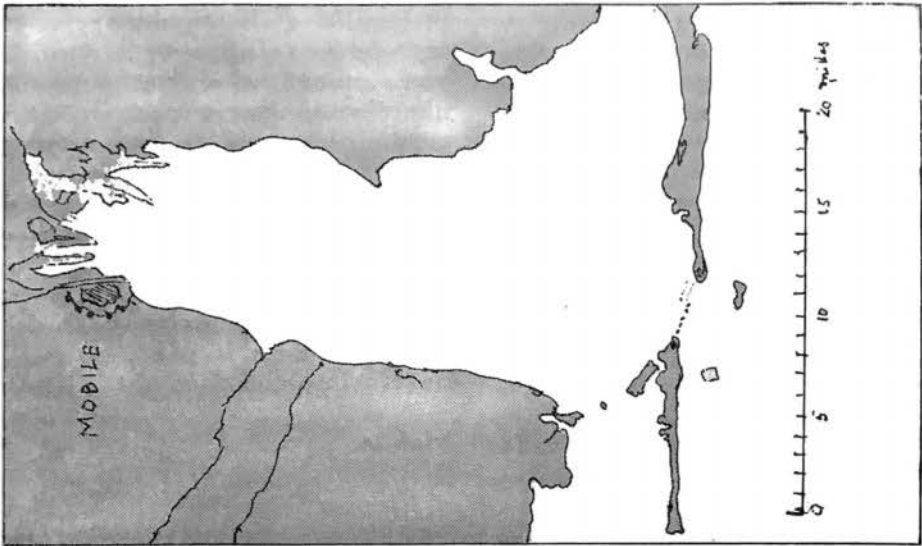
A las cuatro y media de la tarde, en pleno desorden, Dupont dio la orden de retirada. El ataque había fracasado por completo. Las bajas por ambas partes fueron escasas, si bien mucho menores en el bando confederado. El "Keokuk"

se hundió al día siguiente de resultas de las averías sufridas en la acción. Dupont quiso renovar el ataque, pero sus comandantes, por unanimidad, se opusieron haciéndolo desistir de su intento. Dupont pidió luego al Gobierno federal ser relevado en el mando. Este lo reemplazó por el almirante Dahlgren —el famoso inventor de los cañones de su nombre— quien hizo otro intento para apoderarse de Charleston, esta vez apoyado por fuerzas de tierra, pero la plaza no pudo ser reducida hasta el final de la guerra.

Mobile

El puerto de Mobile, en la bahía de este mismo nombre formada por la desembocadura del río Alabama en el golfo de México, era el único de importancia que tenían los confederados en dicho golfo al este del Mississippi. Por esta razón se preocuparon de reforzar sus defensas, llegando de tal manera a hacer de esa bahía un fondeadero tan protegido, que los barcos sudistas que burlaban el bloqueo a que estaban sometidos por las poderosas fuerzas del Gobierno federal, mandadas por el almirante David Farragut, lo empleaban como seguro refugio. Para el acceso a Mobile hay diversos canales de baja profundidad por los cuales los barcos confederados pequeños podían pasar impunemente en la noche a despecho de la vigilancia de la flota bloqueadora. Era Mobile, por lo tanto, el punto de reunión más importante de los burladores del bloqueo, quienes se sentían seguros de no ser perseguidos por las naves unionistas y descargaban tranquilamente en sus muelles cuanta carga habían embarcado en Liverpool como contrabando de guerra. Mientras los fuertes que defendían su entrada permanecían incólumes, los confederados podían continuar abasteciendo sus tropas por este puerto, unido por ferrocarril a todos los lugares del Sur. Para los federales érales, pues, imprescindible eliminar, mediante su captura, este depósito de los abastecimientos provenientes del exterior.

El almirante Farragut recibió en enero de 1864 la orden de reconocer las defensas de este puerto y atacarlas en la forma que estimara más conveniente. El 20 de enero, cuando llegó frente a la entrada de la bahía, juzgó temerario forzarla con sólo sus buques de madera, limi-



tándose, en consecuencia, a un reconocimiento y luego pidió al Gobierno federal le reforzara su escuadra con algunos monitores acorazados. Sin embargo, no permaneció inactivo y en febrero y junio bombardeó las defensas, especialmente el fuerte Powell, en la parte occidental de la entrada a Mobile.

En tanto que el Gobierno de Washington estudiaba la petición de Farragut, los confederados reforzaron su flotilla con el acorazado "Tennessee", recientemente construido en el río Alabama y al cual hicieron llegar hasta Mobile disminuyendo su calado por medio de flotadores. Este buque seguía líneas similares al "Virginia", ex "Merrimac" y desplazaba unas 1.280 toneladas. Estaba armado con dos cañones rayados de 7" y cuatro, también rayados, de 6", con un blindaje de 5 y 6" que lo convertían en un adversario respetable para las fuerzas de Farragut. El mando de esta nave se le dio a Franklin Buchanan, el mismo que comandó el "Merrimac" en Hampton Roads. Junto a él permanecían fondeados los cañoneros de madera "Morgan", "Selma" y "Gaines".

Mediado el mes de junio, el Gobierno federal reforzó a Farragut con cuatro monitores: dos de ellos, el "Winnebago" y el "Chickasaw", de 1.500 toneladas y de doble torre, con cuatro cañones de 11", dos por cada torre y los otros dos, el "Manhattan" y el "Tecumseh", más grandes, de 2.100 toneladas, de una sola torre, pero ésta con dos cañones verdaderamente monstruosos, de 15" y con blindaje de 8,6". Con esos buques, el almirante se consideró capaz de vencer a los fuertes y a las naves secesionistas.

El 5 de agosto fue fijado para el ataque. Defendían la bahía los poderosos fuertes Morgan, en la punta Mobile, con 43 cañones, y Gaines, en la isla Dauphine, de 26 piezas, cerrando ambos la entrada del paso del este. Por el oeste, el Powell, con sólo ocho cañones, cubría el paso occidental, menos practicable debido a los numerosos bajos que impedían la entrada de los buques mayores. El paso del este se hallaba obstruido por dos hileras de pilotes que dejaban un canalizo estrecho de 100 metros como única pasada al interior de la bahía, totalmente controlado por ambos fuertes y justamente en esa angostura había fondeadas 200 minas en doble fila. En consecuencia,

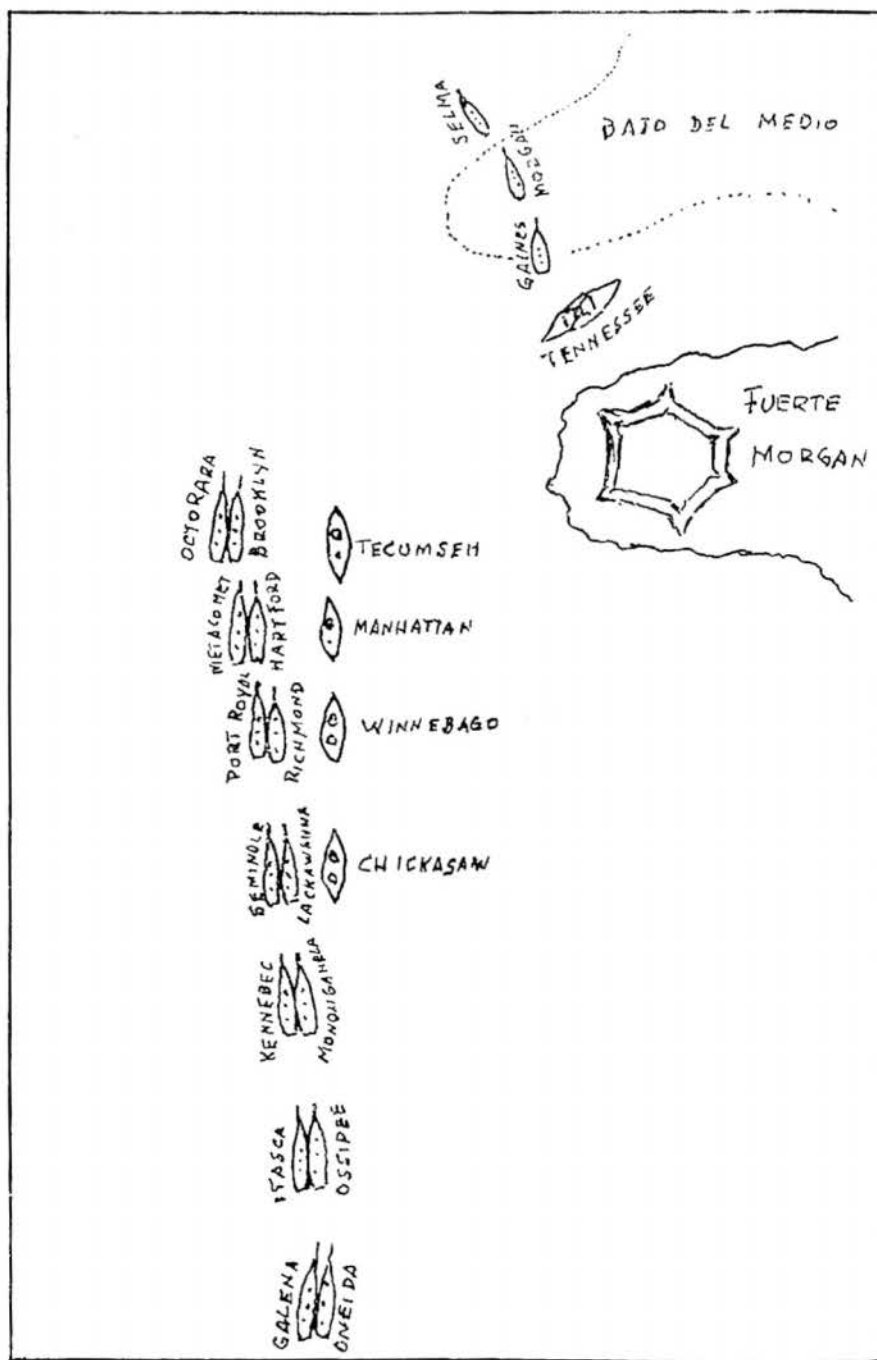
forzar la entrada a Mobile era una empresa muy arriesgada y difícil.

Farragut resolvió penetrar por el paso oriental en una formación compuesta de dos columnas en línea de fila dispuestas por la cuadra. A estribor, los monitores, más cercanos al fuerte Morgan para atraer sobre sí los fuegos de éste y cuando fuera forzado el paso, combatir al "Tennessee". La columna de babor, formada por sus catorce naves de madera, emparejadas entre sí, llevando a estribor, la banda que miraba hacia ese fuerte, los buques más poderosos, cuyos costados más vulnerables se blindaron con cadenas. También se colocaron cadenas y sacos de arena en aquella parte de la cubierta que daba sobre las máquinas y calderas y se protegieron con coyes y velas los puentes como defensa contra la metralla. Los botes de estribor fueron arriados y amarrados a babor.

El día anterior al ataque se hizo un último reconocimiento y a las seis de la mañana del día 5 de agosto se inició la marcha. La columna de monitores iba encabezada por el "Tecumseh", seguido por el "Manhattan", "Winnebago" y "Chickasaw", que servían de pantallas a la columna de babor, formada por parejas de una corbeta de 1.700 a 2.600 toneladas y un cañonero de 800 a 1.000, en el siguiente orden: "Brooklyn" y "Octorora"; "Hartford" (corbeta insignia de Farragut) y "Metacomet"; "Richmond" y "Port Royal"; "Lackawanna" y "Seminole"; "Monongahela" y "Kennebec"; "Ossipee" e "Itasca", y "Oneida" y "Galena".

A las 06.45 horas los cañones del fuerte Morgan abrieron el fuego sobre los monitores, contestando éstos inmediatamente, así como lo hacía también, primero la "Brooklyn" con sus dos Parrots de 100 libras, siguiéndola el resto de la línea a medida que se iban enfrentando al fuerte y llegaban a una distancia apropiada. El "Tennessee" y los cañoneros de madera confederados abrieron asimismo el fuego sobre los buques nordistas que penetraban en la bahía y poco después de las siete de la mañana el combate se hizo general.

Los monitores tenían tan poco andar que toda la flota se vio obligada a reducirlo al de éstos, ofreciendo con ello facilidad a los artilleros del fuerte confe-



derado; pero el denso humo negro de los barcos, mezclado con aquel de los disparos y el rápido fuego de metralla de su escuadra, ayudó a Farragut a pasar con su nave insignia sin grandes daños o pérdidas de vidas, aun cuando un proyectil que hizo explosión al pie del palo mayor mató e hirió a gran parte de la dotación de uno de sus cañones. La "Brooklyn" se adelantó mucho, quedando, en consecuencia, la "Hartford", siempre con el "Metacomet" a su costado de babor, encabezando la fila.

El monitor "Tecumseh", comandante Craven, encontrándose muy cerca del "Tennessee", resolvió atacarlo despreciando la barrera de minas y en su intento chocó con una de ellas. Esta explotó directamente bajo su torre y el monitor se fue a pique instantáneamente, virtualmente partido en dos, con toda su tripulación, un centenar de hombres.

La "Brooklyn" se había acercado mucho a tierra y en un momento en el cual se despejó en parte la tremenda humareda que echaban los buques, vio di-

rectamente por su proa una sospechosa hilera de boyas, aparentemente minas. Por ello se detuvo y contramarchó para retomar la cabeza de la línea y dar aviso a Farragut sobre la presencia de ellas. Esta detención momentánea fue aprovechada por el fuerte Morgan, quien hizo estragos en la corbeta, matando e hiriendo a muchos con sus proyectiles.

La maniobra evasiva de la "Brooklyn" produjo confusión en la formación y Farragut resolvió mantenerse como leader de la flota. Cuando con su pareja de buques pasaba al costado de la "Brooklyn" y el comandante de ésta, Alden, le informó sobre el peligro de las minas, sin inmutarse, dijo: "¡Al diablo los torpedos, sígame!". Al mismo tiempo ordenó al cañonero "Metacomet", su nave pareja, que enviara un bote a socorrer los sobrevivientes del "Tecumseh" que pudiera encontrar y siguió adelante, impávido, cruzando frente al fuerte, dispuesto a trasponer las defensas submarinas, sin arredrarse por la suerte corrida por el infortunado monitor. A pesar de la granizada de balas que recibieron sus naves desde los fuertes, especialmente del Morgan, en gran ventaja sobre los buques, logró sortear el escollo. La "Hartford" sintió el roce de algunas minas o de sus conexiones en su quilla; pero quizás a causa del prolongado tiempo que éstas permanecían sumergidas o por su imperfección, el hecho es que ninguna más estalló y la escuadra entera rebasó el peligro.

Pero aún quedaba otra gran barrera y ésta era el acorazado "Tennessee", al acecho al norte del fuerte Morgan y quien, en compañía de los cañoneros confederados, concentró sus fuegos sobre los buques de Farragut a medida que iban pasando, uno tras otro, la barrera de minas. Un tiro afortunado del "Tennessee" mató diez hombres e hirió cinco en la corbeta insignia federal, seguida por el acorazado, quien buscaba la oportunidad de acabar con ella. En esto era apoyado por el cañonero "Selma", quien se mantenía por la popa del acorazado y con sus fuegos impedía a la "Hartford" hacer uso de sus cañones de toldilla. El buque jefe se hallaba entonces cerca de una milla adelantado sobre el resto de la flota y no podía esperar ayuda de ésta. En consecuencia, ordenó al cañonero "Metacomet" vuelto a su costado, rechazar al "Selma". Este, entonces, inició la re-

tirada perseguido de cerca por el capitán Jouett, comandante del "Metacomet", quien logró rendirlo a las nueve de la mañana, luego de un violento y exitoso cañoneo. Mientras tanto, el "Gaines" había sido perseguido por los buques de Farragut no bien abandonó el amparo del fuerte y al hallarse lejos del acorazado buscó nuevamente refugio en el fuerte y al hacerlo, se varó en los bajos.

El "Tennessee", perdida su oportunidad de destruir a la "Hartford", volvió sobre la "Brooklyn", a la cual alcanzó con algunos proyectiles, pero sin mayor efecto, recibiendo, en cambio, un proyectil de 9", sin daño aparente.

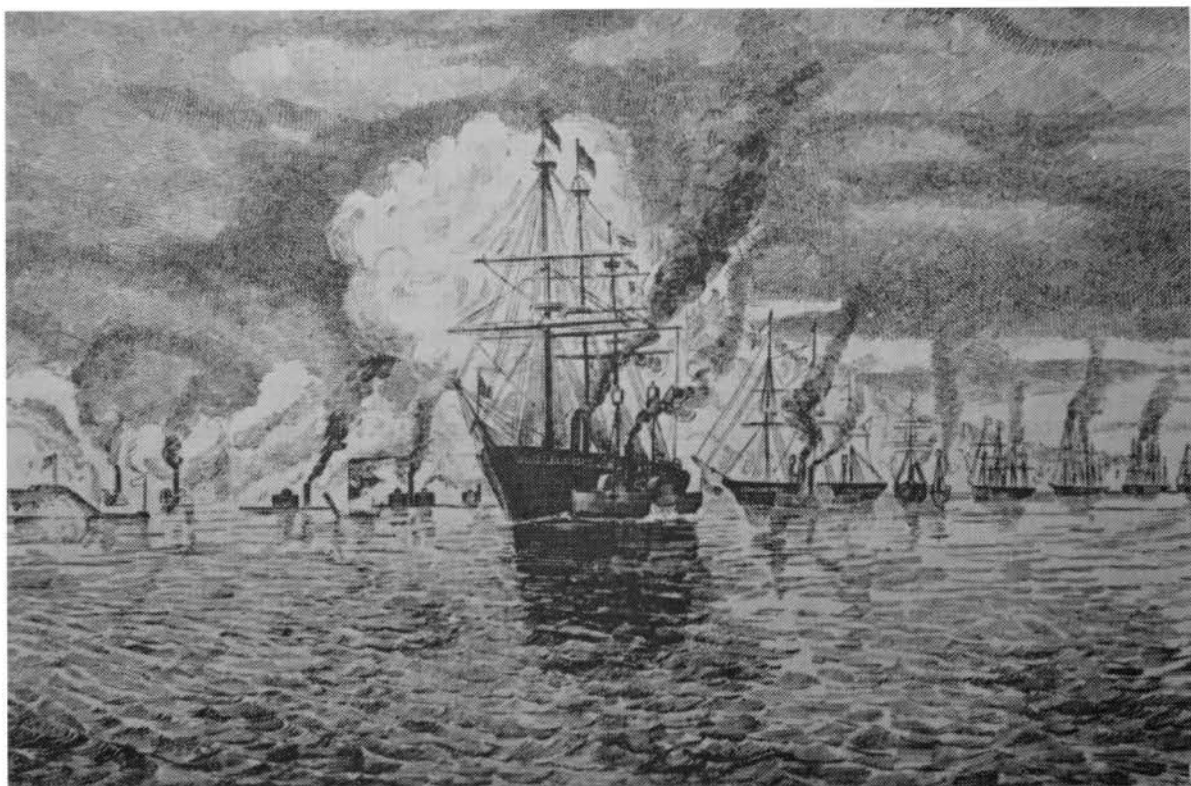
El resto de los buques pasaron la obstrucción y el "Tennessee" se vio obligado a retirarse al asilo del fuerte al ser atacado por los tres monitores de Farragut, quienes, rezagados como venían por su menor andar, descargaron sus cañones sobre él, aunque sin causarle mayores perjuicios.

En tal forma, toda la flota de Farragut siguió adelante y fondeó cinco millas adentro de la bahía de Mobile.

La acción estaba prácticamente ganada por el almirante federal. Había logrado entrar a la bahía; la caída del fuerte Morgan era una tarea a resolverse en pocos días más; el fuerte Gaines podría presentar una feble resistencia a un ataque conjunto de la Armada y el Ejército; el fuerte Powell, alejado y con daños ocasionados por los bombardeos de febrero y junio, caería sin disparar un tiro.

Sin duda el almirante Buchanan apreció la situación: el "Selma" había sido capturado; el "Gaines" se hallaba varado y sería perseguido en cuanto lograra zafarse y el "Morgan", su otro cañonero, después de ser averiado seriamente, había logrado escapar a Mobile. No le quedaban, pues, más que dos soluciones: o rendirse o morir gloriosamente combatiendo hasta el fin. Escogió lo último, pero no el momento preciso.

Farragut, fondeado al centro de la bahía, estimó que el "Tennessee" permanecería al lado del fuerte y sólo atacaría a su flota aprovechando la obscuridad, pues el hacerlo de día contra toda la fuerza sería una temeridad, pues la concentración del fuego tendría que producirle, inevitablemente, graves y cuantiosos estragos.



Combate de Mobile

Al centro la "Hartford" con el "Metacomb" a su costado. A la izquierda el acorazado confederado "Tennessee". Dibujo del Contraalmirante USN. Walke.

Sin embargo, Buchanan salió de su refugio y gobernó contra toda la flota federal con propósitos ofensivos, de día, a la hora del rancho de las tripulaciones, cometiendo un grave error. Empresa atrevida e imprudente, pues se enfrentaba contra diecisiete buques enemigos, tres de ellos más poderosos que el suyo. Farragut ordenó emplear contra él la artillería e incluso las proas, pues la corbeta, sin tener espolón, llevaba la roda reforzada con gruesas planchas de hierro. Las corbetas "Monongahela" y "Lackawanna" lo recibieron a cañonazos y lo embistieron por el costado, sin resultado apreciable, en tanto que esta última corbeta y la almiranta "Hartford" quedaron dañadas. Farragut, en esta postrera acción con el "Tennessee", llegó a cañonearse a quemarropa con éste, tal era el ímpetu del heroico Buchanan. En ese momento entraron al combate los monitores, cuyos cañones de 11" del "Winnebago" y el "Chickasaw" parecían no hacer mella en el blindaje del acorazado; pero cuando el "Manhattan" acertó en

un punto vital de la casamata con un impacto directo de una de sus dos piezas gigantes Rodman de 15", los efectos fueron realmente desastrosos. Grandes planchas enteras de la coraza salían despedidas por el aire y caían al mar y el propio Buchanan resultó gravemente herido por los fragmentos de hierro que el proyectil hizo penetrar en el interior de su reducto blindado. Su segundo, Johnston, continuó combatiendo todavía por veinte minutos, pero ahora su buque había dejado de ser impenetrable y ante el ataque masivo de los tres monitores, que produjeron graves daños, arrió su pabellón.

El combate de Mobile costó a los federales 172 muertos y 170 heridos, incluida la tripulación del "Tecumseh", del cual nadie salvó, mientras que los barcos confederados tuvieron 12 muertos y 20 heridos.

Los fuertes Gaines y Powell capitularon ese mismo día; pero el Morgan continuó resistiendo hasta el 23 de agosto.

Ataques al fuerte Fisher

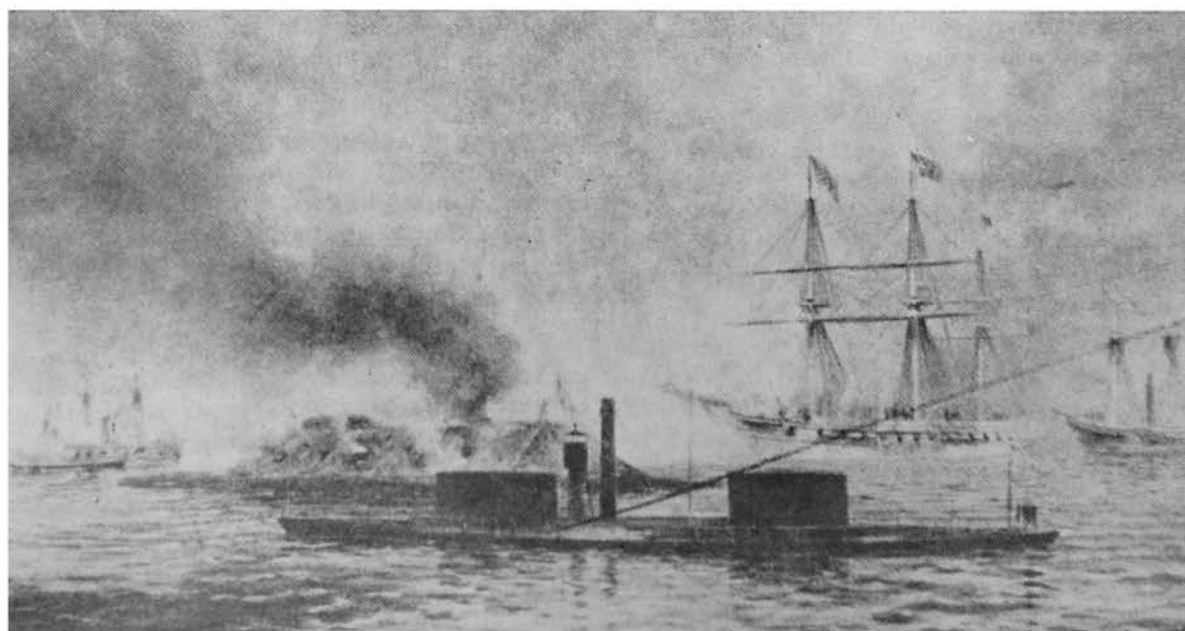
En Carolina del Norte, junto a la desembocadura del río Cape Fear, los confederados habían construido el fuerte Fisher, un conjunto de instalaciones armadas con 164 cañones, su más poderosa obra de defensa y con la cual se protegía la entrada a Wilmington, otra de las ciudades desde donde se abastecía el Ejército confederado de armas, municiones y todo apoyo de guerra proveniente del extranjero que continuamente traían los buques burladores del bloqueo de la costa del Atlántico. Estos eran pequeños y veloces vapores, bien manejados y con capitanes experimentados y resueltos, quienes, aun cuando la vigilancia de la fuerza naval federal se hacía cada vez más estricta, con infinita audacia la burlaban y llegaban a Wilmington con pasmosa regularidad, como si no existiera el estado de guerra. Si bien es cierto que muchos eran capturados por la flota unionista, la mayor parte lograba penetrar al río protegidos por la poderosa artillería del fuerte y esto era motivo de severas críticas de la prensa federal contra la fuerza de bloqueo.

El Gobierno de Washington consideró que, de no cortarse este abastecimiento, la guerra habría de prolongarse mucho

y la solución no era otra que redimir la fortaleza y ocupar la ciudad. Con ello, además de servir los fines estratégicos, se acallaría la embestida periodística que exigía mayor actividad a la conducción de la guerra.

A fines de diciembre de 1864 se ordenó al almirante David Porter, con el apoyo de fuerzas del Ejército del general Butler, atacara dicha fortaleza. Para ello se puso a sus órdenes una flota de 36 naves de combate, entre acorazados, fragatas de madera a hélice y de ruedas, corbetas y cañoneros, también de hélices y de ruedas y numerosas naves pequeñas que contabilizaban 500 bocas de fuego. El núcleo principal de la escuadra lo constituían el gran monitor de doble torre "Monadnock", de 3.300 toneladas, con cuatro cañones de 15"; tres grandes monitores de una torre, "Canonicus", "Mahopac" y "Saugus", de 2.100 tons. y dos cañones de 15"; el acorazado de casamata "New Ironsides", de 4100 tons. y armado con dieciocho piezas de grueso calibre y las tres grandes fragatas de madera y a hélice "Minnesota", "Wabash" y "Colorado", cada una de cuarenta cañones.

El general Butler propuso como plan para la destrucción del fuerte Fisher el



Uno de los Monitores Acorazados de la Escuadra de Farragut, en el combate de Mobile. (Foto Enciclopedia del Mar).



La "Hartford" combatiendo, costado ccutra costado, con el "Tennessee". (Foto Enciclopedia del Mar).

empleo de un buque brulote cargado con ciento cincuenta toneladas de pólvora, al cual se le haría explotar una vez arrojado contra la costa bajo el fuerte y luego desembarcar tropas de su Ejército para capturarlo. La poderosa influencia política que tenía el general Butler obró en la aceptación de tal plan y se alistó el vapor "Louisiana", de escaso valor, que serviría para tal propósito. Se eligió al comandante Rhind, de reconocido coraje y sangre fría para llevar a cabo tan peligrosa tarea, la cual se realizaría en la noche del 23 de diciembre.

En el momento oportuno se remolcó el "Louisiana" por el vapor "Wilderness", encargado de recoger a la partida de voluntarios y se fondeó el brulote lo más cerca posible del fuerte, aun cuando la distancia exacta no pudo determinarse por la obscuridad reinante. Se preparó en seguida un sistema de relojería que daría fuego a la carga y hecho esto, se largaron las anclas y la partida saltó a un bote que se alejó rápidamente del buque en dirección al "Wilderness", que la recogió. La explosión ocurrió veinte minutos antes de tiempo y no produjo daño

alguno al fuerte, a pesar de su violencia, por no haber el brulote derivado lo suficiente hacia la costa. La guarnición estimó que la explosión provendría de algún buque burlador del bloqueo con amunicionamiento a bordo y no se preocupó por ello.

El almirante supuso que el ruido de la explosión habría sido oído por los transportes donde el general Butler tenía su tropa y que se hallaban alejados y por ello se acercarían de acuerdo con el plan de ataque, pero éstos no aparecieron.

Porter siguió, sin embargo, el plan y en la madrugada del 24, dispuso que los cuatro monitores se acercaran a 1400 metros de las fortificaciones, con el "New Ironsides" más afuera, por razón de su mayor calado, y el resto de las naves detrás, en dos líneas. Luego de un bombardeo intensísimo con el cual causaron enormes daños en las fortalezas, sin recibir, en cambio, averías graves, los buques disminuyeron su fuego por considerar silenciado el fuerte, quedando en espera de los transportes de Butler; pero éste apareció con muy pocos de ellos só-

lo al ocaso, siendo ya muy tarde para el ataque. Por tal razón, la flota se retiró en busca de un fondeadero para pasar la noche, sin ser molestados por el enemigo.

En la acción hubo algunos muertos y heridos, pero no por causa del adversario, sino por estallidos de sus propios cañones. La explosión de un cañón Parrott de 100 libras en el "Ticonderoga" mató a seis hombres e hirió otros siete; otra en el "Yantic" mató un oficial y dos marineros; en el "Juniata", por la misma razón, hubo dos oficiales muertos y diez tripulantes heridos; en el "Mackinaw", un oficial muerto y cinco hombres heridos; en el "Quaker City", tres heridos. Todos ellos por cañones Parrott de 100 libras.

Tras el fracaso del ataque, sarcásticamente comentado por la prensa confederada y duramente criticado por la unionista, el general Butler fue relevado por el general Terry, y la flota, siempre al mando de Porter, fue incrementada hasta sumar 75 buques, en tanto los confederados repararon sus averías y reforzaron sus defensas.

El 13 de enero de 1865 se hizo un segundo ataque, esta vez definitivo. Ahora los cuatro monitores fondearon a 550 metros de los emplazamientos de tierra, el "Ironsides" a 800 y el resto detrás. A las ocho y media de la mañana, Porter, desde su nave insignia, la fragata "Malvern", ordenó romper el fuego al total de su fuerza. Aquello fue infernal, no deteniéndose el bombardeo sino a las dos de la tarde, tiempo que demoraron en desembarcar los 8.500 hombres de Te-

rry, entre los cuales iban 1.600 marineros y 400 infantes de marina, proporcionados por Porter.

Durante la noche los buques reanudaron el cañoneo para que las tropas desembarcadas consolidaran sus posiciones y en la mañana siguiente el bombardeo se intensificó con fiereza, durante todo el día y continuando hasta las tres de la tarde del 15, momento en el cual se consideraron suficientemente batidas las defensas y desmoralizadas sus guarniciones por el horrible efecto de la artillería de tantos buques. Terry ordenó entonces el asalto, y sus huestes, en un enconado y furioso combate cuerpo a cuerpo de cinco horas, lograron hacerse dueñas de la fortaleza, a costa de 691 bajas entre muertos y heridos. En la escuadra hubo 309 más. De los 2.500 defensores, se rindieron sólo 1.800; el resto murió o quedó herido de gravedad.

El 22 de febrero Wilmington, el último puerto sudista, era evacuado, y poco después, el 7 de abril de 1865, terminaba la cruenta y despiadada guerra con la rendición de las fuerzas confederadas.

Bibliografía:

- "The Naval History of the Civil War".— Admiral David D. Porter. 1887.
- "Enciclopedia del mar".— Ediciones Garriga. 1957.
- "Mapas Ilustrativos de la National Geographic Society".— 1961.
- "Enciclopedia Universal Ilustrada".— Sopeña-Calpe. 1927.
- "A History of the United States Navy".— D. W. Knox. 1936.